

## BIGOTES

El sol rebota y se le mete en la garganta dejándolo sin saliva, con el paladar seco y la lengua pegajosa, transpiradas las manos, pero no importa porque es el acto de fin de año y los de sexto se van para siempre y, él, que es el mejor de quinto, va a recibir la bandera que será suya por un año, sí, suya.

De refilón ve a su padre sentado en la primera fila y se le acelera el corazón, si mamá me dijo que no venía, que no iba a estar en el acto, pero vino y está ahí en la primera fila; vestido con el mismo traje que tiene puesto en la foto del casamiento y peinado a la gomina; rojo de orgullo; serio como siempre y sin hablar con nadie; pero vino... y él está feliz porque siente el orgullo del padre y sabe que es él, el motivo de ese orgullo.

De golpe se da cuenta y un calor raro le hace temblar las manos sudorosas y aunque no entiende cómo... si su madre las cosió esa mañana antes de que el saliera para la escuela... cómo no tuvo cuidado, cómo fue tan tonto y se puso a corretear con los demás antes del acto, cómo no se quedó quieto, se reprocha y piensa cómo hacer para que no lo note Lucía o el director o el resto de la escuela y, él, que es el mejor de quinto, sabe que es inevitable y siente una vergüenza terrible porque todo el mundo se va a dar cuenta; y aunque entiende que es de gusto, igual trata de esconderlos, usando suaves movimientos para no delatarse, pero arriba del escenario, ahí arriba, enfrente de todo el colegio, sabe que va a ser imposible esconder los pedazos de yute que se escapan de la suela de las alpargatas deshilachadas. Bigotes, los llama él. Los bigotes que contrastan tanto con los zapatos de charol de Julito; que será el hijo del intendente... pero no llegó ni a segunda escolta.